

LA ÉTICA, PERSPECTIVAS PSICOANALÍTICAS

Ivan Samaniego

Licenciatura en psicología en la Universidad de Panamá

ivan_samaniego@hotmail.com

LA ÉTICA, PERSPECTIVAS PSICOANALÍTICAS

RESUMEN

En las concepciones éticas tradicionales, se concibe al hombre como un ser puramente volitivo. A partir de Aristóteles, estas concepciones se focalizarán en un tipo social ejemplar. El descubrimiento del inconsciente, y la matematización del deseo por Lacan, nos permiten identificar aspectos que nos introducen en un análisis de la moral, un tanto más profundo, sus implicaciones, y sobre todo, sus dificultades en el seno de la sociedad liberal posmoderna.

Palabras clave: Deseo, Inconsciente, Racionalismo, Mercado, Discurso

THE ETHICS, PERSPECTIVES PSYCHOANALYSIS

ABSTRACT

In the concept of traditional ethics, man is pictured as purely rational. From Aristoteles onward these focused on a certain social type. The discovery or the subconscious mind, and the evaluation of desire by Lacan, permits us to identify aspects that have introduced an analysis or a more profound morality, which implies above, all the difficulties in the heart core of liberal post modernism.

Keywords: Desire, Unconscious, Rationality, Market, Speech.

“La relación dialéctica del deseo y de la ley hace que nuestro deseo solo arda en una relación con la ley, por lo cual deviene deseo de muerte. Solamente debido a la ley, el pecado harmatía, que quiere decir en griego falta y no participación en la cosa, adquiere un valor desmesurado, hiperbólico” J. Lacan 23 de dic 1959.

Nuestra meta no será establecer una ética del deseo, pero es evidente que este tema es central en la teoría lacaniana. Su tesis implica que, en efecto, la ley moral se afirma contra el placer y esta ética está focalizada, a partir de Aristóteles, en un tipo social ejemplar, privilegiado, en un ser ideal. Sin embargo, Lacan ira más allá del principio del placer, para abordar la problemática del deseo. Al final de su seminario la *Ética del Psicoanálisis*, Lacan hace aseveraciones fundamentales, citándolo textualmente dice: “de todos modos, para el porvenir, ahí yace el secreto del problema del deseo”¹.

Es categórico en afirmar que la ciencia ocupa el lugar del deseo, y esto sin duda no deja de tener un motivo estructural. En otras palabras a lo que se refiere es que la ciencia es animada por un algún misterioso deseo, pero ella, al igual que el inconsciente, tampoco sabe qué quiere decir ese deseo.

Deseo, Ley y Moral

En diversos escritos Jacques Lacan le da una connotación fundamental al deseo humano, el cual, según su teoría, es un efecto metonímico (continuidad—contigüidad), por lo cual no existen objetos que en lo real puedan suturarlo por completo.

Desde su perspectiva, el deseo es arcaico, en el sentido de que esta subsumido en el olvido, operando siempre a un nivel inconsciente, y por lo tanto regido por las leyes del lenguaje. Parafraseando a Massota “El deseo está determinado por la relación del sujeto infantil deseante con el deseo de la madre”.² En este caso la madre es el Otro, o sea la portadora de la cultura.

La teoría lacaniana da al denominado falo un lugar primordial, como significante privilegiado. “El falo vendría a ser la premisa universal del pene, a saber la creencia infantil de que existe un solo sexo, y su testadura negativa (por donde el falo se constituye en posición inconsciente) de reconocer la diferencia”³. Así el falo vendría a ser ese intermediario simbólico entre el hombre y la mujer, entre la madre y el niño. Todo deseo va a estar determinado por la marca fálica. Según esta perspectiva el deseo humano posee una fuerte connotación sexual.

La diferencia sexual biológico—real, y su negación infantil, conducen a la idea de un símbolo que universalice tal diferencia; en esta condición el falo ocuparía un lugar centrífugo con respecto al deseo humano. En esta instancia, ¿cuál sería la *Ética del deseo*?

Según el planteamiento freudolacaniano el deseo en el ámbito de la sexuación, está destinado a encontrar, por medio de las operaciones metafóricas y metonímicas las marcas fálicas, de ahí que el deseo estaría así en contradicción con lo que se concibe como una moral social. Pero como veremos Lacan, elabora una teoría más refinada para abordar la problemática del deseo y su causa, y es por medio del objeto “a”.

¹ Lacan Jacques, *La Ética del Psicoanálisis* (1959-1960), Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1988. Pág. 386.

² Massota Oscar, *Ensayos Lacanianos*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976. Pág. 167.

³ Ídem, *Ibíd.*, Pág. 161-162.

Estos objetos caídos de la relación del sujeto infantil con la madre (el Otro), relación que involucra el cuerpo y sus pulsiones (anal, oral, voz, mirada) creará en el campo imaginario, una serie fantasmática hacia lo cual se dirigirá el deseo.

De allí se desprenderá una serie de objetos deseables para el sujeto, que imaginariamente obturarán lo que Lacan denomina una "falla estructural". Siguiendo este lineamiento, el deseo apuntaría hacia el fantasma de cada cual, en el caso del hombre o mujer, su carácter funcional será inconsciente.

Aquí habrá ya un choque con los enfoques racionalistas, que desde Aristóteles, determinan en la cultura la concepción de un hombre que actúa según su voluntad y de acuerdo a una serie de pautas predeterminadas. Volviendo al enfoque lacaniano, el deseo estaría muy ligado a la aparición del lenguaje, pues sólo es a través de la inserción en la cultura, a través de la renuncia al primer objeto prohibido (la madre) que el sujeto será deseante. Las operaciones serán aquí del orden de lo lingüístico, por sustituciones y desplazamientos.⁴

El Deseo y la Culpa

En la ética del psicoanálisis Lacan establece la relación entre deseo y culpa, que es fundamental para la comprensión de las religiones. Lo ético y antitético se podría considerar como posibilidad de articulación lingüística, en la medida en que pertenece a códigos socio-culturales específicos, a que es efecto de discurso, de una articulación del hombre según las coordenadas de su cultura.

Así la culpabilidad es constitutiva; el ser humano es un ser culposo, y lo que lo introduce a la cultura es la culpa, a través de las formas más básicas de prohibición. Del mismo modo, se puede sugerir la idea de que un Dios único (monoteísmo) esta ligada a la forma más básica de escritura.

En investigaciones recientes el antropólogo italiano Eduardo Borzatti, plantea la existencia de una cultura del oriente próximo, que trajo consigo la tradición monoteísta a Mesopotamia, milenios antes de que nacieran los grandes reformadores, que intentaron formalizar el culto a un Dios único, como Akhenatón y Moisés.

Estos podrían ser los signos ideográficos mas antiguos, en cuyas representaciones aparece la figura de un ser divino tallado en roca.

Esta forma de protoescritura que reconoce una forma de sintaxis gramatical, es solo una idea referencial, que nos permite establecer una íntima relación entre lenguaje—escritura y religión, a la idea del Uno como constitutiva, en este caso el Otro (Dios), ese lugar donde algo habla, idea también desprendida de las referencias al seminario "Los Nombres del Padre" de Lacan⁵.

La Dialéctica del Deseo y de la Ley

En la Ética del Psicoanálisis, Lacan pregunta "¿Acaso la ley es la cosa? ¡Oh no! Sin embargo solo tuve conocimiento por la ley. En efecto no hubiese tenido la idea de codiciarla. Si la ley no hubiese dicho: "Tu no la codiciaras".

⁴ Safouan Moustafa, *El Estructuralismo en Psicoanálisis*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1975, Pág. 78.

⁵ Lacan Jacques, *Seminario: Los Nombres Del Padre*, clase única, 1963. Pág. 7.

Pero la Cosa encontrando la ocasión produce en mi toda suerte de codicias gracias al mandamiento, pues sin la Ley la Cosa esta muerta".⁶ Para Lacan la ley es un significante, y en tanto significante, este aporta un sentido para el sujeto.

En este "Sentido" se localiza lo prohibido, y lo prohibido crea un deseo, en esta dirección Lacan dice: "La verdad del deseo es por si solo una ofensa a la autoridad de la ley, es decir que no se trata de la pura y simple satisfacción natural, los objetos de los que se trata son objetos precisamente prohibidos".⁷

Si el incesto de hecho es una de las formas más arcaicas de prohibición, es conocido que bajo otras creencias e interpretaciones del mundo, el incesto en ciertos grados es posible. Por ejemplo: En el proceso de formación del pueblo Judío, Dios impulsa a los "Patriarcas" a formalizar relaciones condenadas por el mismo como abominaciones que deben castigarse con la muerte y de dichos comportamientos nacen las doce tribus de Israel. ¿A que se deberá esta contradicción?

La explicación de este fenómeno se centrará en ciertos mitos de las culturas antiguas, en las que los linajes (jerarquías) sólo se transmitían por línea materna y que estos provenían de los dioses dándoles un sentido celestial a dichos orígenes.

Este mito era característico de las culturas sumerias, caldeas, babilónicas y egipcias y posiblemente se transmitieron a las tradiciones patriarcales Israelitas. Según este mito las normas que regulaban las relaciones sexuales de los jefes, no eran las mismas que regían las conductas del resto de la población.

Por ello Lacan va mas allá al hablar de la ley no refiriéndose a la ley moral, sino a la ley del Otro, ese Otro, que también Lacan ubica como deseo, deseo del Otro: *Otro que contiene sus leyes por antonomasia*.

En este sentido entendemos que el sujeto que habla es regido por las leyes metonímicas y metafóricas (las fundamentales). Es decir, el sujeto hablante es regido por leyes que ordenan y regulan las relaciones significantes, pues este sujeto es representado por significantes, condición que permite la interacción—comunicación entre semejantes (inter subjetiva).

Según Marc Strauss la inscripción de la ley en el sujeto," es la inscripción de la ley fundamental, la cual engloba las leyes del intercambio simbólico, la generación al reconocimiento del sujeto como sexuado y mortal"⁸. Por ello tomé de referencia el ejemplo anterior, para visualizar la fuerza del mito—ritual, que es consecuencia de la estructura del ser hablante, frente a lo que se prevé como una prohibición (ley moral).

Lo interesante es, sin caer en un logocentrismo, observar la relación intrínseca Ética—Lenguaje. Desde la perspectiva de la teoría crítica (Habermas). Pedro Rojas hace algunas referencias que se alinean con lo que tratamos aquí⁹.

Según su planteamiento "La Ética del lenguaje, es una propuesta que pone de manifiesto que, en el caso pragmático del lenguaje tal y como se realiza en la inter subjetividad humana, esta vigente una dimensión ética que no puede ser ignorada ni preterida".¹⁰

⁶ Lacan Jacques, *La Ética del Psicoanálisis*, Pág. 103.

⁷ Lacan Jacques, *Acerca del deseo y su Interpretación*, Seminario, Pág. 15.

⁸ Millar Gerard, *Presentación de Lacan, Manantial*, 1988. Pág. 59.

⁹ Rojas Pedro, *La Ética del Lenguaje: Habermas -Levinas*, Revista de Filosofía, 3 a época, Vol. XIII (2000). Pág. 1.

¹⁰ *Ídem, Ibíd.* Pág. 2.

El Padre Simbólico y la Ley Moral

La figura del padre a nivel de la familia como unidad social, ha sido considerada la representante de la autoridad de la ley. En los sistemas patriarcales como el de la antigua Roma, el *Pater*—Familiar tenía la función de inculcar en sus hijos varones valores y creencias de carácter moral. Sin embargo, la transmisión de generación en generación de costumbres y creencias, ha sufrido significativos cambios, el padre como figura de autoridad ha perdido su lugar simbólico, existe parafraseando a la psicoanalista Maluff “Un déficit en la función prohibitiva del padre”.

¿Hasta qué punto este déficit influye en la transmisión de valores ético—morales en la familia? ¿Al decaimiento y anacronismo del decálogo mosaico—hebreo como modelo de conducta en la cultura cristiano-occidental?

La caída del patriarcado y la irrupción del feminismo, ¿de que forma modifica los viejos esquemas familiares e introduce nuevas formas de convivencia? La institución familiar sufre cambios en la medida en que el rol de la mujer es recodificado en la sociedad laboral. El problema de la sexuación, y el intento por disipar las diferencias en el intercambio y la relación hombre- mujer se acentúa a mitad del siglo pasado. La figura patriarcal tuvo una preponderancia por siglos y su incuestionabilidad estaba marcada por la honorabilidad, significativo amo en el medio aristocrático.

Estas modificaciones en el sistema social, en los intercambios de los seres sexuados, así como las influencias intelectuales a partir de la época ilustrada, serán según mi criterio determinantes en el ámbito ético.

Cuando Lacan toma el tema de la “Muerte de Dios” hace referencia a la muerte de la mirada de Dios. En todo caso este fenómeno intelectual en cierto sentido lingüístico, marcaría un momento histórico donde el mundo quedaría simbólicamente excluido de esta mirada censuradora—reguladora, que tuvo una gran influencia en el medioevo, y donde también se cometieron excesos.

En esta dirección, ¿Estaría lo religioso muy ligado a lo moral? Y en este sentido, el Discurso Axiológico es un intento por desmitificar esa idea?

Retomamos los conceptos de Dios: para Freud Dios es el padre muerto, elevado al nivel del padre ideal. Relaciona el origen de la ilusión religiosa con el parricidio (asesinato del padre), reconocido bajo unas normas mitológicas y repetido por situación en el banquete totémico. Para Lacan, Dios es inconsciente, es el lugar del Otro, donde ello habla, representante no de un padre muerto, sino más bien representado por una marca, un nombre. 11 Esta marca que lo nombra, pero a la vez lo hace impronunciable, en otras palabras “Sagrado”. Es lo elevado al nivel de lo ideal, y el padre en cierto sentido equiparó este lugar en las significaciones sociales, función que articulaba cierto poder en el decir, una palabra investida de poder y autoridad.

Lacan ya preveía en un momento de su evolución teórica, que la desmitificación del discurso del padre traería como consecuencia el escenario de la familia y su crisis en la época actual. Esta desmitificación es parte del desarrollo científico, un discurso que decodifica continuamente el pensamiento humano. Aunque preveía una duración extensa de la religión cristiana, observaba ya en su época el paso de una sociedad puritana a una libertina.

Como verán en un próximo subtema, el discurso científico jugará un papel importante en la desmitificación de los saberes, pero a su vez en las costumbres sociales.

El Racionalismo y la Ética (omisión de lo inconsciente)

La época de la ilustración y el florecimiento del racionalismo, serán momentos históricos que marcarán cambios en el pensar del hombre. ¿Cómo articular un pensamiento moral a premisas racionales que no conduzcan a una voluntad totalitaria de la razón?

La época ilustrada marcará en la historia, cambios radicales en el pensamiento moral, tan determinantes a nuestro criterio que podríamos hablar de un antes y después en relación a este momento histórico. En *La Crítica de la Razón Práctica*, Kant trata de producir leyes que demuestran un valor universal para que normen las acciones de los hombres, la razón práctica significa hacer de la moral una práctica razonable, una practica incondicional a la razón.

Sin embargo, es en este ámbito donde, en extremo, un apego ciego a la ley o en otro sentido incondicional, la ética y la política se encuentran para producir los excesos, que en la historia han marcado, por ejemplo las tiranías. En este sentido la idea del "todo" en el juicio universal aristotélico y kantiano, por definición, imposibilita considerar la existencia de lo singular. Desde esta tesis se podría inferir que en función del bien se podría matar a todo el mundo con el objeto de preservar el universal.¹¹

Citando a Max Horkheimer, según la teoría crítica "partiendo del punto de vista del positivismo, no se puede llegar a una política moral. Visto bajo el aspecto meramente científico, el odio no es peor que el amor a pesar de todas las diferencias socio—funcionales".¹²

Si analizamos cuidadosamente; Lacan hace convergencia en "Kant con Sade" sobre textos aparentemente disímiles. Según Lacan siguiendo a Kant, el mundo Sadiano es concebible, pues lo que pretende Kant es eliminar todo elemento sentimental a ley moral, deduciendo un hombre programable según su voluntad y razón, partiendo de este modo de un enfoque aristotélico que define al hombre como un ser puramente volitivo, una unidad total como un ser que puede actuar de acuerdo a una serie de pautas predeterminadas, una especie de ética robótica.

Es allí donde el psicoanálisis derrumba tal concepción al concebir al inconsciente como un producto estructural, aunque en política se siga obviando esto.¹³

Así, el racionalismo presenta un tanto de violencia al intentar incluirlo todo, es decir en este ámbito a la ley moral. Según lo indica Rolando Karothy: "Esta pretensión de universalidad, también revela que el carácter de semblante de lenguaje es el callejón sin salida en que desembocan las éticas tradicionales".¹⁴

Si se leen a Sade en su intento de totalización, se darán cuenta que para él, el cuerpo es una materia organizada, parte de un sistema interactivo de la materia, este enfoque materialista—mecanicista es producto de un racionalismo, que en el medio científico es mas evidente.

Tenemos el ejemplo de Frankenstein. El doctor Víctor Frankenstein es el hombre de la razón, el hijo legítimo de las luces (época de Kant) y su razonamiento explícito es el siguiente: "Puesto que puedo crear nueva vida a partir de la muerte es lícito efectivamente que lo haga".

¹¹ Lacan Jacques, *Seminario: Los Nombres del Padre*, 1963. Pág. 8.

¹² Horkheimer Max, *A La Búsqueda del Sentido*, Ediciones Sígueme, Salamanca-España, 1976. Pág. 105.

¹³ *Ídem, Ibíd.* Pág.106

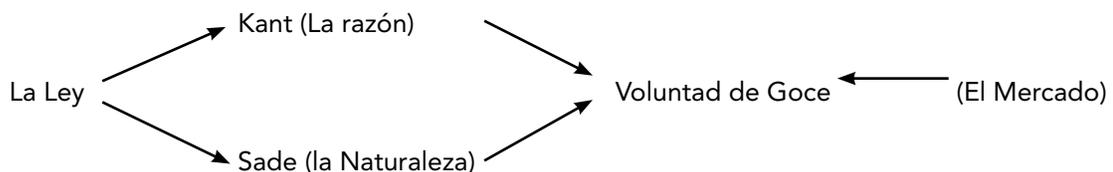
¹⁴ Karothy Rolando, *El Deseo del Analista*, publicado en Freud-Lacan.com, 2002. Pág. 1.

La Ética en la época Posmoderna

La época actual es un resultado inevitable del auge científico- racional, haciendo posibilidades de lo que antes era inimaginable, y es allí donde Lacan asevera que algo escapa a la ciencia, y es ese sujeto del deseo que los teóricos pretenden anular. Observen que al dar un paso más allá, por ejemplo en el actual estudio de genoma humano, los propios científicos, reconocen que ellos mismos desconocen las consecuencias de tal suceso. Jurgen Habermas, en un artículo sobre los bebés probetas, se refiere a la posibilidad, tras el dominio del código genético de la manipulación de la humanidad.

Lyotard, a su vez, manifiesta la actual y creciente puesta al servicio de las necesidades pragmáticas del aparato político y económico, del saber científico, lo cual califica de peligroso.¹⁵ Volviendo a Kant, la voluntad en el sentido de una ética, proviene de un *Bien Supremo*, una Ley universal que rija las acciones de todos, mientras en Sade es la naturaleza, una Ley natural que ordena gozar. En la época actual el mercado sería el punto donde se encuentran ambos criterios de la ley, para producir lo que entiendo como: La ética del mercado.

Veamos el siguiente esquema:



La totalidad en Kant (la Razón), La totalidad en Sade (la naturaleza), equivale a una idea de lo absoluto, este absoluto el mercado, significativo amo, privilegiado, junto al discurso científico marcará *el sentido*; una ética como efecto de un discurso, es decir el amo y su discurso ético.

De hecho en la nomenclatura lacaniana se destaca el discurso del Amo como discurso totalizante; en la política esto tendrá sus efectos desastrosos y sólo habría que remitirse a la segunda guerra mundial, y el discurso nazi fascista, el cual no admite singularidad alguna, en el caso de la raza, aquí lo distinto es negado o aniquilado.

En el ámbito actual, lo singular político económico, producirá invasiones, guerras, con el afán de universalizar todo el sistema en uno solo, racionalizado por el discurso maniaco triunfante de la perfección del sistema imperante. A nuestro criterio, lo que dirige a la humanidad es una ética del mercado conectada cada vez más al saber científico, haciendo posible hablar de una ética perversa. Nótese que el mundo actual es una aproximación de ese mundo sadiano, a ese mundo que abre las compuertas del todo es posible, donde la corrupción corroe todos los sistemas de vida.

Es observable el desarrollo de la tecnología como herramienta, para alimentar toda una serie de fantasmas prohibitivos, una erótica sin límites y la destrucción virtual, por ejemplo perversiones sexuales como la pedofilia con fines comerciales, conversión explícita de todo elemento humano en mercancía de consumo.

¹⁵ Follari Roberto, *Epistemología y Sociedad*, Homo Sapiens Ediciones, Argentina, 2000. Pág. 14.

Henrik Ibsen, un dramaturgo noruego, del siglo XIX, ya nos hablaba de las consecuencias de la revolución industrial. Para él la moral y el mercado no pueden ir de la mano, Ibsen es el enemigo de la hipocresía, y en esta frase manifiesta su malestar: "Traficamos con inmundicias y podredumbre: Toda nuestra vida social, tan floreciente se basa en una mentira atroz"¹⁶.

En su obra titulada *Un Enemigo del Pueblo*, muestra cómo la verdad en un sentido u otro es desarticulada, enmascarada por las directrices del mercado, por una ley que sigue sus lineamientos propios y contradictorios con la Ley moral. Resultado de este patrón son los impactos ecológicos que ha producido una retórica basada en el progreso lineal, y que no prevé las consecuencias para la humanidad a largo plazo.

De ese modo la política se articula a un sistema teledirigido por las leyes del mercado. Por ello es posible observar que el discurso político, en cierta medida tiene algo de perverso, es un producto de su época, un discurso globalizado, totalizante. Alejado de toda discusión ideológica, y alineado a una voluntad suprema, por ejemplo, las instituciones financieras internacionales, a una postura donde convergen lo natural y lo racional.

Como pueden observar las virtudes del sistema trae consecuencias secundarias. Siendo en todo caso esto concluyente, toda tesis trae incluida su propia antítesis, su negación.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan Jacques, *La Ética del Psicoanálisis (1959-1960)*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1988. Pág. 386.
Massota Oscar, *Ensayos Lacanianos*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976. Pág. 167.
Ídem, *Ibíd.*, Pág. 161-162.
Safouan Moustafa, *El Estructuralismo en Psicoanálisis*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1975, Pág. 78.
Lacan Jacques, *Seminario: Los Nombres Del Padre*, clase única, 1963. Pág. 7.
Lacan Jacques, *La Ética del Psicoanálisis*, Pág. 103.
Lacan Jacques, *Acerca del deseo y su Interpretación*, Seminario, Pág. 15.
Millar Gerard, *Presentación de Lacan*, Manantial, 1988. Pág. 59.
Rojas Pedro, *La Ética del Lenguaje: Habermas -Levinas*, Revista de Filosofía, 3 a época, Vol. XIII (2000). Pág. 1.
Ídem, *Ibíd.* Pág. 2.
Lacan Jacques, *Seminario: Los Nombres del Padre*, 1963. Pág. 8.
Horkheimer Max, *A La Búsqueda del Sentido*, Ediciones Sígueme, Salamanca-España, 1976. Pág. 105.
Ídem, *Ibíd.* Pág. 106.
Karothy Rolando, *El Deseo del Analista*, publicado en Freud-Lacan.com, 2002. Pág. 1.
Follari Roberto, *Epistemología y Sociedad*, Homo Sapiens Ediciones, Argentina, 2000. Pág. 14. Ibsen Henrik, *Un Enemigo del Pueblo*, Longseller, Argentina, 2003. Pág. 8.

¹⁶ Ibsen Henrik, *Un Enemigo del Pueblo*, Longseller, Argentina, 2003. Pág. 8.